

Carta Abierta

Sr. D. Mariano Herráiz.

Querido amigo y compañero:

Leo en el número 63 de su periódico simpático, el llamamiento que nos hace para que nos constituyamos en Sociedad, con el fin de que podamos defender mejor nuestros derechos.

De perlas me pareció la idea, y cuento V. con mi voto para llevar á la práctica su tan hermosa, como noble empresa iniciada.

Yo, apesar de mis campañas, algunas de ellas rudas y tenaces, hasta hoy, ¡en buena hora lo diga!, no he sufrido vejación alguna; ni alcaldes me persiguieron porque combatí su administración desastrosa, ni me molestó nadie.

¿Y sabe V. porqué?

Porque si combatí las ideas y los actos de los demás, dignos de censura, siempre lo hice sin cebarme en la persona y aduciendo en todo caso razones de fuerza.

Yo he denunciado el juego; yo denunciaré desde mis columnas cuantos hechos, sepa que se realizan que estando penados por la Ley; yo he de combatir la sinrazón, como hasta hoy lo hago, y lo seguiré haciendo, ¡Dios mediante!

Por todo esto, amigo Mariano, por todas estas ideas y estos propósitos que en mí alientan y viven, es por lo que he recogido la idea con satisfacción y por lo que me sumo á usted con mi persona, con mi periódico y con mi pluma para cuanto le sea útil.

Si, señor; si alguien nos ataca porque lo acusemos con pruebas, siempre con pruebas, unidos, defendamos al perseguido, hasta que reivindicue sus derechos, y consiga recobrar su personalidad si la perdió.

Pero estas razones y otras verdaderamente de gran importancia no son, por hoy, para dichas, en la prensa.

Hoy, precisa solamente, que V., iniciador afortunado de una idea noble grande y santa, diga lo que hemos de hacer; y yo, por mí, particular, privada ó públicamente, con mis amistades, y con mi pluma, dispuesto estoy á llegar al fin, aunque sean insuperables ó invencibles los medios.

Yo, protesto de esa persecución de el amigo y compañero Hermida, como he protestado del atropello de nuestro también compañero el director del «Diario Lorquino», tan pronto tuve noticia del hecho punible, contra él realizado.

Así, vengan órdenes, Sr. Herráiz, y á ver si conseguimos que se haga de respetar nuestra clase, que será pobre

y no temida; pero que mañana, puede ser tan poderosa como la de arriba, y tan respetada como aquella.

Ya sabemos que la unión constituye la fuerza, y sabiéndolo ¿qué esperamos? Unámonos cuantos antes y hagamos nuestra, común, la causa particular de un asociado, si razón tuviere; pues no creo que ni V., ni ninguno de los que formemos la «Asociación», quiera que nos impongamos arbitrariamente y sin razones.

Amigo Mariano, lo dicho dicho está; y V. en el uso de la palabra.

Vengan pronto bases que las estudiemos, y á constituirnos cuanto antes. Espera sus indicaciones.

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

AUTOBIOGRAFIAS

De autores cómicos.

XVII

Fiacro Yráyzo

Como mi nombre es tan raro y aún más raro es mi apellido, muchas gentes han creído que es *pseudónimo*, está claro:

y hasta hay quien me dice á mí con mucha curiosidad;

—Pero diga usted: ¿es verdad que se llama usted así?

—¿Así me llamo?

—¡Pero, hombre!

(dicen luego por hablar)

¿y á dónde han ido á buscar ese demonio de nombre?

—¿Le choca á usted?

—¡Ya lo creo!

Además *eso* se olvida.

¡Como que en toda mi vida he visto nombre tan feo!—

¡Yo me enfado, con razón, porque sé que es más bonito que Timoteo... y que Tito... y Serapio... y Simeón...

Y el vulgo, nada, empeñado en que estoy haciendo el oso, con un nombre... *tan precioso*, aunque un poco envevesado.

Del apellido también dicen que es extravagante, y hasta que cuesta bastante trabajo, escribirlo bien,

pero que á mí desde luego, me gusta aunque no es bonito, bastante más que Cabrito... ó Manso... ó Mula... ó Borrego.

¿Y me preguntan por qué? Pues porque eso y es muy lógico, más que un árbol genealógico es un Arca de Noé.

Que conste, pues, ante todo, que mi firma es verdadera,

y hasta el día en que me muera me llamaré de ese modo.

Soy navarro, de lo cual sin esfuerzo sobrehumano, resulta que soy paisano de los quesos del Roncal.

¡Paisano de un queso; ¿Y eso? ¿Dónde hay semejante honor? (No para mí, no, señor; el honor es para el queso.)

Parióme mi madre un día, creo que con comadrona, en la ciudad de Pamplona, la de *la trompetería*.

Añafiles y atabales me anunciaron con sus sonos, y colgaron los balcones de mi casa... con pañales.

No por nada ¿sabe usted? sinó porque en aquel día, no sabía todavía lo poquito que ahora sé.

Pasó el tiempo y yo crecí. Vine á Madrid á estudiar el álgebra, sin pensar el lío en que me metí;

así es que aprendí muy poco con tantas complicaciones.

¡Los sistemas de ecuaciones me volvieron medio loco!

Aun sin apoyo ninguno, soñaba con ser poeta y olvide el *alfa más beta*, y la *raíz de menos uno*,

y no volví á hablar jamás de *funciones ni integrales*.

¡Las funciones teatrales me gustaban mucho más!

Escribí muy decidido sin descansar ni un momento... ¡y hasta hoy vivo contento sin que me haya arrepentido!

¿Si tengo defectos? ¿Quién no los tiene, vive Dios? Los míos sólo son dos; pero esos valen por cien.

El primero, el principal, y es muy feo, no lo dudo, es que nací testarudo como no ha habido otro igual,

y aunque muy dulce en mi trato soy terco, de tal manera, que el que convencerme quiera, ¡tiene que hacer para rato!

Con quien quise disputé; con quien quise discutí, ¿pero convencerme á mí? ¡Eso sí que no hay de qué!

¡Antes me dan un trancazo ó me cortan la cabeza, que cometer la simpleza de dar á torcer mi brazo!

A veces la educación, aun tragando mucha hiel, me obliga ha hacer el papel de que ceño á la razón, y me callo, claro está, y me doy por enterado,

y me marchó resignado... ¿pero convencido?... ¡Quíá!

El otro defecto, y soy de los que no hacen alarde, es el llegar siempre tarde á donde quiera que voy.

Así es que me hago esperar como pueden suponer. ¿Pero qué le voy hacer? ¡No lo puedo remediar!

Por lo demás, soy muy bueno. ¡Casi, casi soy un niño! Trato á todos con cariño y me apena el mal ajeno.

Soy, de ideas, liberal; soy fuerista faribundo... ¡y no envidio en este mundo más que á Ramos y á Vital!

FIACRO YRÁYZOZ.

21 de Marzo de 1894

HUMORADAS

Noticias despampanantes

He recibido algunas felicitaciones por mi artículo del número pasado. Al único que no le he hecho gracia ha sido á mi amigo Ramón Marín-Barnuevo, que decía el lunes que yo censuraba el reparto cuando ya estaba aprobado. Cierto. Pero aprobado ó no el resultado es el mismo.

Ahí en ese reparto, según yo, que se mucho de estas cosas, ha sucedido que la comisión ha atendido á quien le dio la municipal gana, y perdone el amigo don Antonio.

¿Porqué? Oíd un cuento:

Cierto maestro de guitarra daba lección á un baturro.

—Pon así la mano... ahora pisa la segunda con este dedo... Bueno... ahora coloca el índice en el cuarto traste pisando el bordón... deja la prima al aire...— Chiquito, dijo el baturro molesto—¿sabes lo que te higo? que la vihuela es mía y pongo los deos ande me da la gana.

Eso ha ocurrido con el reparto. Y el que quiera que aplique los dedos... digo la moraleja.

Verán los lectores en otro número las cuentas del 2.^o Trimestre. En cuanto á ingresos, estamos conformes. En cuanto á los gastos supongo que Martínez, (Secretario en propiedad... y le felicito) estaría pensando al hacer la cuentas en el ambiente cultural del ciezanismo patrio ó tal vez en la idiosincrasia rosurgente de los ideales aborígenes; porque, francamente, leo y me admiro:

Sueldo de empleados Secretaría... 67 pesetas. 91 cts.

Material escritorío... 239 id 22 Impresos amillaramientos también material de Secretaría... 196.

Es decir que sumo el material de Secre-

